

# La Bandera Cubana

## LA HISTORIA DE SU CREACION

Por EDWIN T. TOLON

En los primeros días de junio del presente año se cumplirá el primer centenario de la creación de la bandera cubana, símbolo sagrado de la patria, que ondeó en los campos insurrectos durante nuestra gesta libertadora, y otras veces envolvió, piadosa y maternal, los cuerpos de los bravos caídos en la manigua.

Para rendirle homenaje en el primer siglo de su creación —homenaje justísimo y merecido— se ha presentado en el Senado, por su presidente, el senador Miguel Suárez Fernández, una proposición de ley por la que se declara fiesta oficial en todo el territorio de la República, el primer lunes del mes de junio de 1949, y se dedicará la primera semana a conmemorar los cien años de su creación.

También ha sido presentada en la Cámara de Representantes otra proposición de ley, por el representante Segundo Curti Messina, declarando Año del Centenario de la Bandera Cubana el de 1950, por señalar dicha fecha, en la historia patria, la primera vez que ondeó en acción de guerra nuestra gloriosa enseña, cuando Narciso López desembarcó en Cárdenas el 19 de mayo de 1850.

La bandera de Narciso López fue adoptada como símbolo de la Revolución y de nuestra Independencia por la Cámara Constituyente de Guáimaro en 1869 y por las Constituyentes de 1901 y 1941, como consagración definitiva de los Ejércitos Libertadores de Cuba.

El hecho de cumplirse en el próximo junio el primer centenario del pabellón nacional, nos mueve a escribir este artículo para narar el origen de nuestra enseña nacional que, como nuestro himno y escudo, puede estar orgullosa de ser una de las más bellas y de las más gloriosas que existen, ya que miles de cubanos y extranjeros de tres generaciones le ofrendaron sus vidas por verla flotar gallarda y victoriosa en una Cuba libre e independiente.

### Dos anécdotas.

Niño, oí con entusiasmo contar a mi abuela, Josefa Casado, que vivió 102 años en completá lucidez mental y con una gran memoria, y que tuvo la dicha de tratar personalmente a Narciso López y al poeta Miguel Teurbe Tolón — con quien había emparentado políticamente al casarse con su sobrino Francisco Teurbe Tolón— lo que el poeta le había narrado con fervoroso acénto sobre el origen de nuestra bandera en la casa en que él vivía en Nueva York, estando juntos una tarde con Narciso López y Cirilo Villaverde. Una vez dibujada en un papel la insignia histórica, el propio general López llamó a Emilia Teurbe Tolón, esposa y prima del poeta, y le encomendó que confeccionara la bandera original, como así ella lo hizo.

Recuerdo otra anécdota muy interesante que me refirió mi abuela: "Hallándose Emilia Tolón en su casa de Manzano esquina a Jovellanos, en Matanzas, vinieron a hacer un registro las autoridades españolas; pero nada encontraron de comprometedor, y entonces ella, sonriente y audaz, les dijo: "Sólo les falta registrar ese cojín"; señalando uno que adornaba la sala, y en el cual, efectivamente se encontraba la bandera cubana que ella había cosido; pero, afortunada-

mente, los españoles no quisieron deshacerlo, por creerlo inútil."

Sobre este hecho que tanto interés tiene para los cubanos, ha escrito un importante trabajo el doctor Enrique Gay Calbó, en el que aparecen valiosos escritos de Cirilo Villaverde, el más grande novelista cubano, autor de la famosa novela *Cecilia Valdés*, revolucionario de cuerpo entero, que fuera secretario de Narciso López, en que afirma categóricamente la forma en que fueron creados nuestra bandera y escudo nacionales en 1849. Con la fuerza que tienen esos documentos hay que aceptarlos como el más valioso testimonio sobre el origen de nuestros emblemas nacionales encontrados hasta la fecha.

### La versión de Cirilo Villaverde.—

El escrito de Cirilo Villaverde, que copiamos a continuación, fué publicado en el periódico *La Revolución*, en 1873, que se editaba en Nueva York:

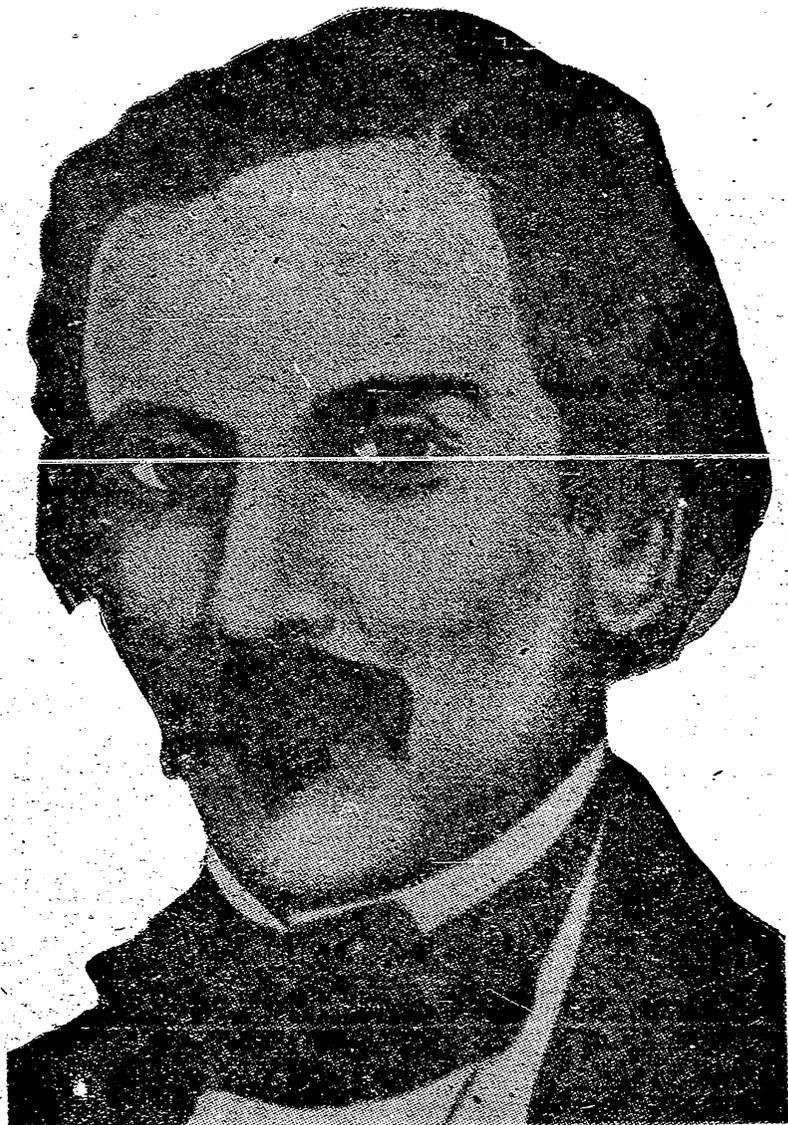
"La concepción de nuestra gloriosa bandera fué exclusiva del ilustre Narciso López. La ejecución del plan se debió al buen poeta y entusiasta patriota Miguel Teurbe Tolón.

"El que esto escribe fué testigo ocular y puede dar testimonio fehaciente de lo ocurrido en torno de una mesa cuadrilonga, en la sala del fondo del segundo piso de una casa de huéspedes, de la calle de Warren, cerca del río Norte, entre las calles Church y Collene Place, en los primeros días del mes de junio de 1849. Allí vivía Tolón y allí concurríamos casi todos los desterrados de entonces. El general López, Betancourt, Aniceto Iznaga, Pedro Agüero, Macas, Sánchez Iznaga, Manuel Hernández y otros varios.

"Sentado a la mesa antes dicha, en compañía de Manuel Hernández —que después murió desastrosamente en el sitio de la Granada, en Nicaragua— del que esto escribe y de algún otro, dijo a Tolón, poco más o menos, las siguientes palabras: "Vamos, señor dibujante: trácenos usted su idea de una bandera libre de Cuba. Mi idea —agregó tomando un lápiz de manos de Tolón— era ésta, cuando me hallaba en las minas de Manicaragua". Y dibujó la de que ha de hablarse.

"Pero, añadió, en seguida, que debía imitarse en cuanto se pudiera el pabellón americano, porque, en su concepto, era el más bello de las naciones modernas.

"López expresó que las fajas debían ser tres, en representación de los tres departamentos militares en que los españoles dividían la isla desde 1829; lo que había de discutirse era únicamente, la distribución de aquellas, de la manera más conveniente, a fin de que la imitación no resultara una copia servil de la bandera que se proponía como prototipo. En tal virtud, se decidió que las fajas no fuesen rojas; tampoco que fuesen blancas en campo azul, porque, según observó López, que, como militar tenía una gran experiencia, a larga distancia desaparece el color blanco. Hubo, pues, que trazar una faja horizontal en el borde superior para que representara el departamento oriental; otra del mismo ancho en el centro en representación de Camagüey y las Cinco Villas o tierra adentro, y una tercera faja en el borde inferior que estaría por el departamento occidental. Dichas tres fajas en campo blanco, símbolo de la pureza de las intenciones de los republicanos independientes. Ahora bien, ¿sería eso bastante para constituir un pabellón nacional republicano? ¿Qué hacer con



Miguel T. TOLON, diseñador de la bandera y el escudo cubanos. Sus poesías patrióticas fueron muy populares en los años de luchas por la Libertad.

el color rojo? Sólo dos formas cabían para presentarlo convenientemente, a saber: el cuadrado y el cuadrilongo, según se acostumbra en los pabellones nacionales, López, que era francmasón, naturalmente, optó por el triángulo equilátero, figura geométrica más fuerte y significativa. Pero adoptado el triángulo, como desde luego se adoptó, ¿no pedía la heráldica que se colocara en el centro el ojo de la Providencia? Alguien de los presentes —se cree que Hernández— sugirió la idea, que López combatió con razones de gran peso: recordó la estrella de la bandera primitiva de Texas, y decidió que en el centro del triángulo sólo correspondía poner la estrella de Cuba, levantándose sobre un campo de sangre para presidir en la lucha y alumbrar el camino trabajado y oscuro de la libertad e independencia de la patria aherrrojada.

"Tolón trasladó al papel con mano hábil el feliz pensamiento del general López, lo iluminó en seguida con los colores republicanos, en el orden requerido, y quedó trazada una hermosa bandera, por más que, como decía el distinguido general Pedro Arizmendi, estuviese su combinación en pugna con las reglas de la heráldica.

"La primera bandera cubana la construyó en esta ciudad una Emilia no menos filibustera que entusiasta, para regalársela a su autor. La primera que flotó públicamente aquí, la izaron el 11 de mayo de 1850 los hermanos Beach, dueños del *Sun*. La que flameó en Cárdenas el 19 de mayo del mismo año, fué presentada al regimiento de Louisiana, por algunas señoritas de Nueva Orleans, entusiastas del general López."

### Un soneto de Teurbe Tolón.—

Al recibir el general López la bandera de manos de esas entusiastas americanas, Tolón, que estaba presente en ese acto, improvisó el siguiente soneto:

**Galano pabellón, emblema santo  
De Gloria y Libertad, enseña y guía:  
Que de Cuba en los campos algún día**

Saludado serás con libre canto.

Bajo tus pliegues cual sagrado man-

to,  
La muerte sin temor te desafía;  
De tu estrella al fulgor la tiranía,  
Huye y se esconde en su cobarde es-

(panto,  
Y tú, noble adalid, canto de guerra,  
De Patria y Libertad, alza aliento,  
Clavando este estandarte en nuestra

tierra,  
Que luzca siempre y que por siem-

(pre vibre,  
La espada que en tu mano es rayo

(ardiente,  
Y en el mundo se oirá: ¡Ya Cuba es

(libre!  
El origen del escudo  
nacional.—

La bandera que enarbó Carlos Manuel de Céspedes en La Demajagua no era, como se sabe, exactamente igual a la de Narciso López, pues a pesar de que Céspedes quiso hacer otra idéntica a la que ondeó en Cárdenas en 1850, la natural confusión de aquel momento histórico del levantamiento les impidió reproducirla con exactitud, e improvisaron la que hoy se conoce como Bandera de Yara, que está expuesta en la Cámara de Representantes. La primera bandera, la que cosió Emilia Teurbe Tolón se conserva en el Palacio Presidencial, y la que flotó por primera vez en Cuba, al desembarcar Narciso López en Cárdenas en 1850, fué donada al Senado de la República.

En cuanto al origen de nuestro escudo Nacional, debemos referirnos a los manuscritos de Cirilo Villaverde, que literalmente dicen: El escudo de armas fué invención de Miguel T. Tolón, en 1849; y adoptado por el general López para sellar los despachos y bonos que como jefe del gobierno provisional de Cuba emitió en 1850 y 1851. El mismo escudo, con algunas modificaciones, fué adoptado también por Céspedes y los libertadores del 68.

No dudamos que el Gobierno Cu-  
(Sigue en la página 14)

---

# LA BANDERA . . .

(Viene de la 12a.)

bano habrá de cooperar decididamente para que estas enseñas nacionales sean honradas dignamente en el centenario de su creación.

La Habana, Cuba, mayo de 1949.